

VÍA DELS ELFICS A LA PARED N.E. DE LA AGUJA DE PINARRA

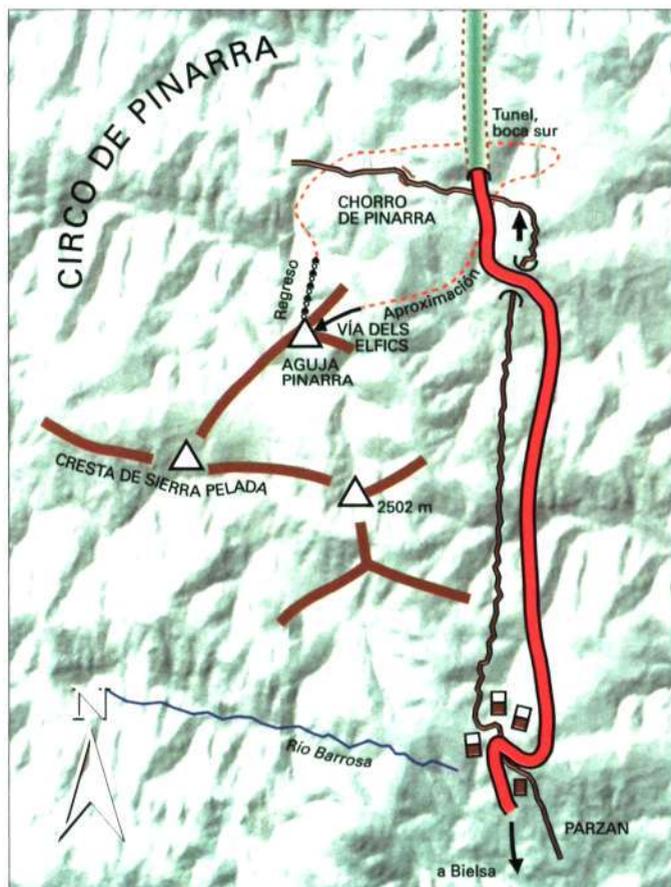
Pako Sánchez

Una nueva alternativa invernal en el Pirineo de Bielsa.

UNA vez más recorreremos kilómetros y más kilómetros en busca de la cascada perdida. El invierno de 2001 ha sido una temporada catastrófica para los pirineístas amantes de la escalada en hielo. Quizás porque llevábamos dos inviernos excepcionalmente fríos, y nos habíamos comenzado a malacostumbrar. Ahora volvemos a la historia de antaño: ... "me han dicho que en tal sitio," ... "es posible" ... "la meteo pronostica una nueva subida de temperaturas" ... "hizo frío, pero tan sólo dos días" ...

Hace un día de aquellos que todos calificarían como magnífico; la montaña está preciosa: nieve abundante, colores brillantes, temperatura agradable, un cielo azul intenso ...

"En realidad los alpinistas somos unos amargados, cualquier esquiador, excursionista o escalador de roca consideraría la jornada de hoy como la más ideal de las jornadas posibles. Y nosotros agobiados por el exceso de calor, por el exceso de nieve, por el exceso de buen tiempo ..." - Lluís habla distante. Sabe que tendríamos que haber ido a escalar una pared de roca en el pre-pirineo, y evitar la desagradable sensación de perder el tiempo, el dinero y las ganas de escalar.



Mi compañero tiene razón, somos unos descontentos, caminamos al revés de todo el mundo y encima no aceptamos equívocos.

Entramos al albergue regentado por Carlos, en Candanchú. Desde las anchas vitrinas del comedor se deberían divisar las cascadas de Izas. Pero hoy no se ven, tan sólo se insinúan, este invierno no se han llegado a formar. Fuera las calles están llenas de nieve pastosa, que se funde bajo un sol abrasador. Hace tanto calor que parece que toda la nieve tuviese que desvanecerse en cuestión de horas. En cambio las montañas están saturadas, y el elemento blanco se ha enganchado en las paredes nortes, tapi-



zando por completo todos los relieves, hasta los más verticales.

Carlos nos muestra orgulloso su colección de pitones, nos habla de la historia que cada uno de ellos, y nos anima a realizar una ascensión a algún corredor.

"La nieve está aposentada. Ha nevado, ha llovido, ha hecho calor y luego frío. Ha sufrido cambios radicales y constantes, y el manto ya era consistente en noviembre ..."

Al final, después de dar vueltas y más vueltas a las posibles alternativas, se me aparece en la mente una ascensión que hace tiempo que pretendo realizar, pero que nunca la he visto en las condiciones que consideraba idóneas. No obstante tengo la certeza que ahora debe estar formada. *"Si no lo está ahora, no lo estará nunca"*, pienso en mi interior.

Lluís acepta la propuesta sin demasiado entusiasmo. Está hastiado de tanto cambio de plan, de tanta búsqueda, de tantos kilómetros y de tantas deliberaciones delante de incontables cervezas.

■ UN JUEGO DE NIÑOS

El estado de ánimo nos cambia radicalmente cuando divisamos la Aguja de Pinarra. Esbelta, no exenta de coquetería, semeja ser el guardián de la boca sur del túnel de Bielsa. En su margen derecho se precipita el ruidoso chorro de Pinarra. ("¡Ay, si aquí helase un poquitín más!"). Por el centro de la Aguja, tal como había imaginado, se dibuja una canal ancha y entrecortada por muros rocosos. Ya podemos ir a cenar tranquilos. A veces me sorprende lo ridículo que resulta el alpinismo; como nuestro estado de ánimo depende tanto de las escaladas que deseamos realizar. Con frecuencia he oído hablar del alpinismo como el elixir de la juventud eterna, pero yo más bien diría que la ilusión, la pasión y los estados anímicos que genera son más propios de lo que podríamos llamar una "infancia eterna".

"Eres como un niño" - me han recriminado

"La montaña me ha hecho heredero de Peter Pan" - he respondido.

Arriba.

■ Primer resalte de la vía

Al día siguiente, como siempre, salimos tarde. La aproximación es corta y según Lluís en tres horas liquidamos la ascensión. Él sabe, tan bien como yo, que serán más horas de escalada, pero en ningún momento mostramos excesivas prisas para emprenderla. *"Será que los años de escalada nos otorgan una mayor serenidad, o quizás se trate de un incremento de nuestra holgazanería"*. Son las diez pasadas cuando empezamos a caminar. La aproximación, no obstante, es casi nula. Poco menos de treinta minutos de marcha nos separan del inicio de la escalada. La nieve está dura, a pesar de que el cielo esté nublado y de que la temperatura se mantenga un poco por encima de los cero grados.

Ya el primer largo nos augura las características de la ascensión: tramos de nieve dura y otros de nieve granulada, combinada con resaltes de hielo, y tramos mixtos, algunos visibles y los otros ocultos que requieren ser limpiados.

A excepción de un tramo central, todos los otros largos de cuerda presentan secciones complicadas que hacen de la ascensión un

bonito ejercicio que nos exige concentración y calma. No llevamos ningún spit, por aquello que consideramos que, en este tipo de ascensiones, cuando te acostumbras, no los echas en falta. Alguna que otra reunión, como siempre, se resiste al montaje fácil, pero con cierta perseverancia e ingenio, todas ellas resultan completamente seguras.

En los últimos largos nos sorprende un cambio de tiempo, pero en esta ocasión la tormenta resulta ser apacible. Tan sólo

El estado de ánimo nos cambia radicalmente cuando divisamos la Aguja de Pinarra. Esbelta, no exenta de coquetería, semeja ser el guardián de la boca sur del túnel de Bielsa



A la izquierda, arriba y derecha.

- Iniciando el tercer largo. El más difícil de la vía
- Mixto de "Denominación de Origen Pirineos": nieve, roca y hierba
- El autor en la cumbre de la Aguja

niebla y la caída constante de copos de nieve. No hace viento, no hace frío. Por tanto la nevada es bienvenida, amplía la rigurosidad de la alta montaña, sin hacerla desapacible.

■ RAPPELES DE NOCHE Y NEVANDO

La vía concluye en la misma cumbre. En sí, la aguja de Pinarra no es más que el extremo de la cresta que, en dirección al N.E., se desprende de la cadena montañosa del Sierra Pelada. Es muy posible que la nuestra sea la primera ascensión a la misma. El descenso lo realizamos mediante râppeles. Es de noche y la nevada insistente nos hacen temer por la posibilidad de alud. Una de las cuerdas se nos ha roto al recuperarla, justo en el primer descenso. Rozaba con un saliente rocoso y, al estirar, hemos arrancado más de diez metros de la camisa. No obstante rappelamos con ella. El primero que realiza la operación tiene las cuerdas atadas en la instalación de râppel, con lo que se elimina el peligro que supone la posible ruptura de la cuerda dañada. El segundo en bajar no tiene más remedio que fiarse de la cuerda estropeada. Por suerte los râppeles no son excesivamente verticales, y no se fragmenta ninguna de las diminutas trenzas del alma de la cuerda. El problema principal es que los hilos interiores, sin la protección de la camisa, van creando nudos que no logramos desenredar, y el resultado final es que, en el último de los râppeles, se ha formado una pelota que no pasa por el descendedor. "Realmente, si hubiésemos tenido que rappelar dos o tres veces más nos habríamos visto en un apuro", le comento a Lluís mientras recogemos el material, ya a pie de pared. No responde, la cuerda rota es la suya; es la primera y la única escalada que realizará con ella. Apenas hace un mes

No importa. La recompensa está aquí, en esta escalada que ya es pasado, en tantas otras que serán futuro, y en el rico y valioso presente en que se traducen los mágicos instantes de las ascensiones

le robaron dos cuerdas más, también nuevas, cuando nos abrieron el coche en el sur de Francia, de viaje hacia los Dolomitas.

¡Qué caro es el alpinismo! Inviertes tiempo, dinero, ilusiones, y encima destrozamos el material.

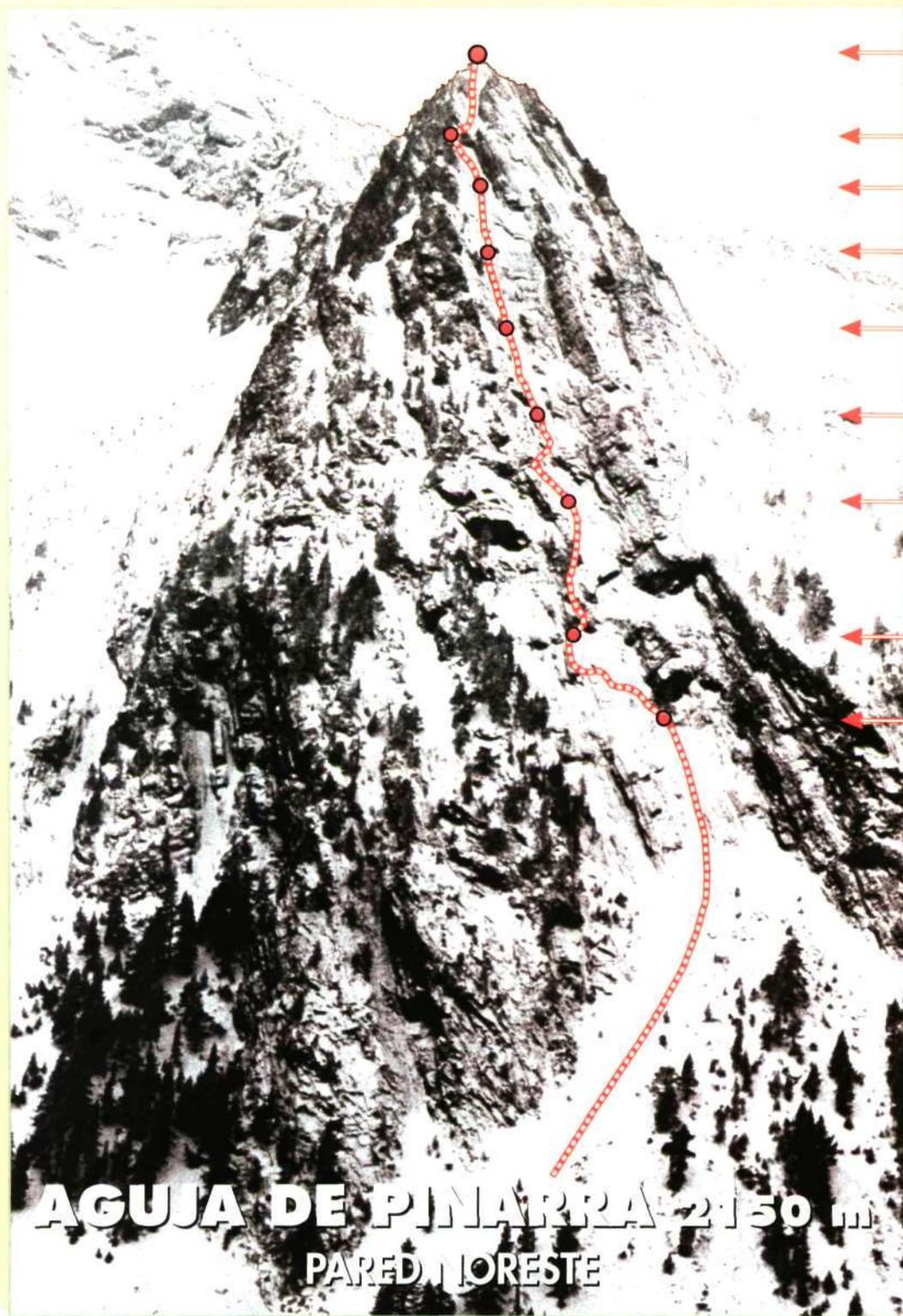
Los piolets también se han visto severamente castigados. Las hojas eran nuevas, y ahora parece que hallan sido utilizadas durante todo un invierno.

No importa. La recompensa está aquí, en esta escalada que ya es pasado, en tantas otras que serán futuro, y en el rico y valioso presente en que se traducen los mágicos instantes de las ascensiones.

"Clava el piolet derecho en busca de la hierba bajo la nieve congelada. Con la hoja del piolet izquierdo has conseguido encontrar un saliente de roca donde los dientes aguantan, ... un anclaje precario, pero suficiente para mantener el equilibrio. Una vez ancladas las herramientas sube suavemente, traccionando de ellas lo imprescindible. A medida que has estirado el cuerpo has perdido el pie izquierdo del campo de visión. Un ligero ruido a metal te recuerda que el grampón tan sólo está arañando la piedra. Sube el pie derecho superando la altura de la rodilla. Las puntas penetran fácilmente en la fina capa de hielo que acaba de crujiir para luego fragmentarse. La posición está tomada. Vuelve a observar los piolets. No se han movido. Aguantarán. Un rápido movimiento y respiras hondo. Descargas la presión. Dejaste atrás uno de los pasos. Observas el siguiente ..." ▽



FOTOS DEL AUTOR



AGUJA DE PINARRA 2150 m

PARED NORESTE

R 8	50 m	MX 45°
R 7	45 m	60°MX V+MX 45°
R 6	50 m	45° 45° 50°
R 5	40 m	70° 60° 70° 60°
R 4	40 m	45° 45° 60°
R 3	45 m	55°/50° V+MX 65°Mx 50°
R 2	50 m	50° 50°/45° 50° 70°
R 1	55 m	50°/55° 85° 50°/55° 70°
R 0	canal acceso 150 m	45° 40° 40°

VÍA DELS ELFICS

Primer ascenso

Lluís Subirana, Pako Sanchez. 22 de enero de 2001

Dificultad:

375 m de recorrido + 150 m de canal de acceso v+ mixto, 85° (resalte). difícilmente en

condiciones. Mixto pirenaico de D.O., tramos expuestos

Material

Completamente desequipada. Llevar pitones variados (sobre todo universales). Friends. Tascones y 2 tornillos de hielo. Atención: Ciertas reuniones cuesta montar

Aproximación

Desde el túnel S. de Bielsa, evidente 30 minutos

Descenso

Por el norte, rappels equipados. Peligro de alud.